

La Ascensión del Señor

SOLEMNIDAD

Evangelio

Mt 28, 16-20

«En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

"Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

*Esta semana
pedimos por ...*

EL PRÓXIMO VIAJE DEL PAPA,
QUE SUPONGA UNA
RENOVACIÓN ESPIRITUAL
PARA TODA LA IGLESIA
EN ESPAÑA

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«El Evangelio de Mateo presenta el mandato de Jesús a los discípulos: la invitación a ir, a salir para anunciar a todos los pueblos su mensaje de salvación. Ir, o mejor, **salir**, se convierte en la palabra clave de la fiesta de hoy: **Jesús sale hacia el Padre y ordena a los discípulos que salgan hacia el mundo.**

Jesús sale, asciende al cielo, es decir, vuelve al Padre, que lo había mandado al mundo. Hizo su trabajo y vuelve al Padre. Pero no se trata de una separación, porque **Él permanece para siempre con nosotros de una forma nueva.** Con su ascensión, el Señor resucitado atrae la mirada de los Apóstoles —y también la nuestra— a las alturas del cielo para mostrarnos que la meta de nuestro camino es el Padre. Él mismo había dicho que se marcharía para prepararnos un lugar en el cielo.

Sin embargo, Jesús permanece presente y activo en las vicisitudes de la historia humana con el poder y los dones de su Espíritu; **está junto a cada uno de nosotros:** aunque no lo veamos con los ojos, Él está. Nos acompaña, nos guía, nos toma de la mano y nos levanta cuando caemos. Jesús resucitado está cerca de los cristianos perseguidos y discriminados; está cerca de cada hombre y cada mujer que sufre. Está cerca de todos nosotros (...). Y Jesús está presente **también mediante la Iglesia**, a quien Él envió a prolongar su misión. La última palabra de Jesús a los discípulos es la orden de partir: "*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos*". Es un mandato preciso, no es facultativo. **La comunidad cristiana es una comunidad en salida.** Es más: la Iglesia nació en salida. Y vosotros me diréis: ¿y las comunidades de clausura? Sí, también ellas, porque están siempre en salida con la oración, con el corazón abierto al mundo, a los horizontes de Dios. ¿Y los ancianos, los enfermos? También ellos, con la oración y la unión a las llagas de Jesús.».

Francisco, Papa..Regina Coeli (01/06/2014)

2

«Hija mía, compartamos el júbilo, pues nuestro Salvador ha subido al cielo, donde vive y reina y quiere que un día vivamos y reinemos con Él. ¡Oh, qué triunfo en el cielo y qué dulzura en la tierra! **Que nuestros corazones estén "donde está nuestro tesoro"** y que vivamos en el cielo ya que allí está nuestra vida. ¡Qué hermoso es el cielo, ahora que el Salvador brilla en él como sol! Y su pecho es una fuente de amor en la que los bienaventurados beben a placer. Todos se miran en Él y en Él ve su nombre escrito con caracteres de amor que sólo el amor puede leer y que sólo el amor ha grabado. ¿Y no leeremos allí los nuestros? Sí, sin duda allí estarán, pues **aunque nuestro corazón carece de amor, al menos tiene el deseo del amor y el comienzo del amor**. Y ¿no está acaso, escrito en nuestros corazones el sagrado nombre de Jesús? Pienso que nada podría borrarlos de ellos. Hay que esperar que el nuestro esté recíprocamente escrito en el de Dios...».

San Francisco de Sales. *Carta (31-05-1612): ¿Piensas en el Cielo?*

3

«En el Cristo elevado al cielo, el ser humano ha entrado de modo inaudito y nuevo en la intimidad de Dios; el hombre encuentra, ya para siempre, espacio en Dios. La palabra "**cielo**" no indica un lugar sobre las estrellas, sino algo mucho más osado y sublime: indica a **Cristo mismo**, la Persona divina que acoge plenamente y para siempre a la humanidad, Aquel en quien Dios y el hombre están inseparablemente unidos para siempre. **El estar el hombre en Dios es el cielo**. Y nosotros nos acercamos al cielo, más aún, entramos en el cielo en la medida en que nos acercamos a Jesús y entramos en comunión con él. Por tanto, la solemnidad de la Ascensión nos invita a una comunión profunda con Jesús muerto y resucitado, invisiblemente presente en la vida de cada uno de nosotros».

Benedicto XVI. *Homilía en Cassino (24/5/2009)*

4

«Creemos en Jesús, a quien no hemos visto. Lo anunciaron quienes lo vieron, quienes lo palparon, quienes escucharon las palabras de su boca. Y para convencer de esto al género humano, fueron enviados por él, no osaron ir por propia iniciativa. Y ¿adónde fueron enviados? Lo habéis oído al escuchar el evangelio: "*Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación*". [...] Así pues, de momento **nuestra salvación radica en la esperanza, no en la realidad**; pues todavía no poseemos lo que se nos ha prometido, pero esperamos poseerlo en el futuro. **Y el que lo ha prometido es fiel**, no te engaña: lo importante es que no pierdas la esperanza, sino que esperes la promesa. En efecto, la verdad no conoce el engaño. Tú no seas mentiroso, profesando una cosa y haciendo otra; conserva la fe y él te mantendrá su promesa. Ahora bien, si tú no mantuvieras la fe, tú mismo te defraudas, no el que hizo la promesa».

San Agustín. *Sobre la primera carta de San Juan*

5

"*Sabed que estoy con vosotros todos los días*" (Mt 28, 20)

«No podía tener yo, Señor, una seguridad más tranquila que la que me traen estas palabras tuyas. Nada puede infundirme confianza que pueda compararse con esta. **Si Tú estás conmigo**, oh buen Jesús, **¿qué temores podrán achicarme?**

Resuene siempre tu voz en mis oídos, sobre todo cuando me aflijan las contrariedades o cuando mi ánimo o mis fuerzas estén a punto de desmayar. Que yo oiga tu voz y sienta tu presencia, Señor, cuando mi corazón se encuentre solo, cuando falte el amor o la amistad de los que estaban conmigo y me querían bien. Renuncio a todo calor, a cambio de que no me falte el tuyo. Te ruego, Jesús, que estés siempre conmigo y que no te retires, a pesar de mis indiferencias y de mis desvíos y de mis olvidos. Si son las criaturas, Señor, las que me hacen olvidar de Ti, aleja todas las criaturas y déjame completamente abandonado de ellas. Si es mi ruin corazón, transfórmalo con tu gracia. **Pero no te apartes de mí. Estate siempre conmigo**».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.